



*MIS CORNADAS TIENEN NOMBRE DE MUJER*

*LUIS MIGUEL DOMINGUÍN*

*VIVENCIAS DEL DR. LUIS LEAMUS UN DOMINGO DE ENERO DE 1953*

Dr. Federico Fernández Palazzi

Director –Editor de la Revista C M de Caracas

Presente

Asunto:

Resumen de lo vivido por el suscrito siendo Médico Residente del Centro Médico de Caracas un domingo de enero de 1953.

Era una mañana de un día domingo, soleado y un cielo azul sin nubes. Cumplía mi guardia dominical como Médico Residente junto con mi colega el Dr. José Antonio Morreo (alias: el Chepo) que en paz descanse.

Luego de pasar la revista con los médicos cirujanos tratantes (así se ordenaba para la época), cumplir sus indicaciones el resto de la mañana lucía en aparenta calma. En la tarde la rutina de llamada de los puestos, consultas, una que otra cirugía menor. A las 5 pm regresaba del 4º piso de la Sala de Emergencia (frente al estar de cirujanos), el ascensor se abrió en la planta baja y cual sería mi sorpresa al ver al torero Luis Miguel Domínguez que lo traían en brazos de sus subalternos: se me ocurrió una salida: ¿ha sido tan grande la faena del torero que lo han traído en hombros hasta el Centro Médico? respondió un subalterno: que el maestro viene herido, pues vamos atenderlo.

Llegado al 4º piso, procedí a la atención de la emergencia. Se apreciaba el traje de luces desgarrado a nivel del muslo derecho en su tercio superior, no había una pérdida roja importante al momento de su ingreso. Ahora bien, desvestir a un torero en traje de luces es un ritual que cumplieron los subalternos al pie de la letra instalado un suero y su correspondiente analgésico, procedo de seguida

al examinar la herida, estado general, signos vitales, mi diagnóstico: herida por asta de toro, hemodinámicamente estable. Muslo derecho: muslo derecho 1/3 superior.



Figura 1. Luis Miguel Domínguez.

Al salir de la sala de emergencia, le informo a su hermano del estado del torero. Pero además de su hermano, el pasillo estaba totalmente ocupado, por subalternos en traje de luces, fotógrafos, reporteros, amigos y sobre todo mujeres con sus atuendos propios de una tarde de toros todas preguntaban a la vez que cómo se encontraba el maestro. La situación se tornaba incontrolable. Llamo a mi compañero de guardia, para variar estaba en sala de partos atendiendo una primigesta que llegó de emergencia. Para la época las guardias dominicales y de días feriados, eran cubiertas por dos médicos residentes.

Me comunico con la central para informar al personal médico de guardia de la emergencia. Recibo autorización para solicitar pabellón.

Al regresar de nuevo al pasillo, el despelote era incontenible no había forma de hacer entender que debían esperar afuera, le notifique a su hermano, una vez más que el paciente lucía tranquilo y todo estaba bajo control y el personal médico estaba informado.

De repente aparece en escena, un señor regordete y se identifica soy el Dr. Hernández Natera (†) cirujano y mi ayudante el Dr. Jasso Roldán, quiero hablar con el hermano del torero. Le explico: soy el médico residente, responsable del hospital y que el personal médico de guardia está informado. Habla con el hermano, le dice que es cirujano, y que opero a Pepe Martín Vásquez, después de la perorata lo convence para que sea el cirujano que intervenga al torero. Me notifican su decisión y así se hizo.

El vía crucis continua, cuando llego al área quirúrgica tuve que sacar dos fotografías que ya tenían gorra y tapaboca. El hermano fue autorizado por el cirujano para estar presente.

El cirujano de guardia para ese día era el Dr. Ricardo Baquero G (†), anestesiólogo: Dr. Jesús Molinos P, ayudante de anestesiología: Dr. Julio Ondé (Español), transfusor Dr. Cucho Quijada G.

Cuando llegó el personal de guardia le notifiqué la decisión tomada por el hermano del torero.

Recuerdo que el Dr. R B G entró en el pabellón y el operador le sugirió que lo orientara, le hizo varias indicaciones entre ellas que le colocara un dren (Penn-Ros) el cual aparece en la foto.

Según el cronista Omar Lares en una entrevista hecha a LMD en Madrid dice (sic) La peor cornada fue la de Caracas, eso si lo puedes escribir. Por cuatro lados y me curaron una sola trayectoria dejándome 3 sin intervenir. Eso me costó año y

medio sin torear. ¿Y por esa mujer? Desde luego por ella fue, pero no me arrepiento de nada.

Sic: dos días después de la intervención quirúrgica me fugué a las dos de la madrugada, disfrazado de mujer.



Figura 2. Equipo quirúrgico. Cirujano: Dr. Hernández Natera, 1º ayudante: Dr. Jasso Roldan (Español), 2º ayudante Dr. Luis Leamus (Residente), anestesiólogo: Dr. Chucho Molinos, ayudante de anestesiología: Dr. Julio Ondé (Español), transfusor: Dr. Cucho Quijada y detrás el hermano de Luis Miguel Dominguín. Dedicatoria de la foto de puño y letra de Luis Miguel Dominguín dice: Tocayo: reciba un abrazo y el testimonio de mi amistad. LMD. Enero de 1953.

Sobre esta tocata y fuga, no recuerdo que eso haya sucedido; pues aparentemente no había motivos médicos para hacerlo, en el supuesto negado, sería para eludir la prensa.

El día lunes saliendo de la habitación (piso 2) del ala izquierda, después de hacer el reporte diario por órdenes del cirujano tratante que me ordenó que lo visitara con frecuencia, me encuentro con un personaje con bata de médico, anteojos oscuros y un maletín muy grande me refirió que era médico y amigo personal y quería visitar al torero. La visitas estaban suspendidas. Entré en sospecha, le solicite cortésmente su identificación y me contestó: Dr. usted además de médico es un buen detective, lo felicito, en efecto, este si venía disfrazado y en el maletín extra traía sus aperos fotográficos.

Ese día lunes apareció en 1ª página del periódico Últimas Noticias (Figura 1) la intervención en pleno desarrollo y sus actores. Firma: Villas.

Me llamaron de la directiva y del colegio de Médicos del D.F., por haber permitido la entrada al pabellón de un fotógrafo. Acudí al periódico y hable con el fotógrafo para probar mi inocencia, de que esa foto (montaje) fue tomada a través del "ojo de buey" de la puerta que tampoco ha debido suceder, pero estaba en el pabellón —quien paraba aquella avalancha de reporteros—.

Hice una buena empatía con LMD, era un tipo simpático y conservador, su hermano muy temperamental, violento accidente con el Dr. Izquierdo.

LMD estaba hospedado en antiguo Hotel "Patomac" frente al Hospital de Niños, fui a visitarlo varias veces. Me autografió la foto de la discordia dice: tocayo reciba un abrazo y el testimonio de mi gratitud (LMD) (Firma).

Me obsequió unas yuntas de oro con mis iniciales, 3 botellas de vino y una lista de mujeres con sus teléfonos. Me invitó a visitarle en Madrid.

Así sucedieron los hechos con lujo de detalles, tu con tu experiencia, armaría el rompe-cabezas. Como lo ofrecido es deuda, estás complacido.

PD: Omití por respecto al colega "Chepo Moreno" (†) la ausencia del Hospital, ya que se encontraba con su novia, luego su esposa, en el Nuevo Circo.

Comprenderás la pesadilla que me tocó vivir ese domingo que lucía en calma-chicha y se transformó en tormenta, no muy chicha.

Un abrazo cordial, de tu amigo

El médico



Figura 3. Observese el dren.

"Sobre el mismo tema"

Columna Sprit, de Omar Lares, El Nacional, 6-10-2002.

De la muerte de Luis Miguel Dominguín se cumplieron 7 años recientemente. El "patas largas", que así solían llamarlo sus colegas de la época, fue el torero más controversial mientras ejerció en grande como uno de los más poderosos de cualquier tiempo. A Luis Miguel le hice una emotiva entrevista en su penthouse de la calle Darro madrileña que titulé en la revista "Resumen" ¡Mis cornadas tienen nombre de mujer! Que fue una expresión suya, merced la cual el más famoso de los Dominguín retrató fielmente el torrente de vanidad que desparramaba. Y fue eso, precisamente, lo que le dio más celebridad. Luis Miguel se codeó con fascinantes mujeres, verbigracia Ava Gardner, Lauren Bacall y Lucía Bosé, con quien se casó. En México siguen sosteniendo que Miroslava se suicidó por estar perdidamente enamorada de él. De aquella interviú, de Agosto de 1977, reproduzco unos interesantísimos pasajes para deleite y curiosidad de los cómplices dominicales de "Sprit".

- ¿Eres —le pregunté— o has sido auténticamente un triunfador?

Se estira en un cómodo sillón, ordena un par de

tragos a través de un indio ecuatoriano que de entrada hace una reverencia y enciende un "pitillo". Y va al toro de la entrevista: "No existe el triunfador completo, total, pues el triunfo es como el horizonte, que cuando más alto estás la ves más lejos. Quien esté conforme con su propio triunfo, no es un triunfador. Quizá te reaccione así por perfeccionista. Me retiré después de matar unos 3 000 toros y no acabé con toro perfecto. Siempre pensé, después de cada tarde, que pude haber hecho más cosas y no todas como hubiera querido. Algún muletazo en particular, sí, se te graba, te queda y lo sientes hondamente, pero haber toreado un toro a perfección, yo, ni soñarlo".

- Escógeme un solo toro, el que más te satisfizo, de esos tres mil.

- "Por determinada causa, uno que no embestia, que daba saltos y tiraba cornadas, en Aranjuez. Fue después de la muerte de mi padre y quizás tuvo la enorme influencia suya. Brindé a su memoria y por lo que tuvo de psicológico, por el brindis póstumo que seguramente hizo más sensible mi fibra. Esa tarde me la jugué, pareciéndome que en el callejón estaba él. Recuerdo mucho una faena que le hice a un toro de Carlos Núñez, aquí en Madrid, toreando con Manolete la Corrida de la Beneficencia. Creo que a ese le di una tanda de pases enormes. En Sevilla toreeé muy a gusto un toro del ganadero Manolo González, al antiguo, y mi primer toro de Miura, en Linares, la tarde de la muerte de Manolete".

- ¿Incidió esa faena en el trágico desenlace acaecido luego?

- "No, no influyó. Lo que pasó después era el destino. Si Manolete no muere en ese momento lo hubiera desconocido el público como hace con todos los artistas, fundamentalmente el de los países hispanos. Francia produce un artista y lo encumbra con fervor; Italia no digamos, y así sucede con los portugueses, los ingleses. Hispano América es otra cosa".

- ¿Era un verdadero monstruo Manolete?

- "Fue un torero corto, pero el de mayor personalidad".

- ¿Una figura de una época lo habría sido igualmente en otra?

- "Imposible la comparación, no encaja. Un torero puede ser mejor que otro en una fase, pero no ha existido el tercero mejor que el resto en todas las fases. Yo hubiera querido ser un torero perfecto, pues soy un perfeccionista, pero no lo conozco, jamás vi un torero así. Dicen que Joselito y Guerrita".

- ¿Vale más un torero de arte que uno de poder?

- "Creo que el poder es el verdadero arte. No confundamos el arte con la gracia, que tiene importancia pero es otra cosa. Para mí es mi verdad y cada cual tiene su propia verdad. Esta es la mía".

Cambio el tercio en el diálogo y requiero a Luis Miguel Dominguín a hablarme de mujeres! Maestro, hábleme de ellas.

- "Ese es un tercio que no corresponde a la lidia pública. Sigo al pie de la letra lo que dijera Jesucristo: "amaos los unos a los otros". Quiero interpretar con esto el amor como limosna, que hay que repartirlo".

- ¿Quién es la mujer más guapa que has visto?

- "La estoy buscando, la he idealizado y es la que reúna las mejores condiciones de cada una de las que he conocido.

- ¿Quién te trajo por la calle de la amargura?

- "La que equivale a mi cornada más grande, puesto que el más celoso de todos los bichos es el toro y cuando estás enamorado de una mujer se lo cobra. Todas mis cornadas tienen nombre de mujer, me distraía más, que ría concentrarme y no podía entre el toro que embestia y quien asistía en la barrera".

Luis Miguel rehusó a citar quien de esas 14 damas sufrió 14 grandes cornadas fue la culpable indirectamente del percance más grave. Y entonces confesaría: "La peor cornada fue la de Caracas, eso sí lo puedes escribir. Por cuatro lados y me curaron una sola trayectoria dejándome tres sin intervenir. Eso me costó año y medio sin torear. Por esa cornada".

- ¿Y por esa mujer?

- "Desde luego, por ella fue, pero no arrepiento de nada".

Luis Miguel me hizo entonces una historia desconocida por la mayoría de los aficionados venezolanos en torno a ese drama que vivió en el Nuevo Circo. El jefe de enfermería era el extinto Pepe Izquierdo y recuerda que, cuando lo acomodaron para operarlo, el célebre cirujano expresó: ¡esto es un puntazo!

- "A mi hermano Domingo no lo dejaron entrar y desde afuera gritaba que me cortaran el traje. Los instrumentos de operación estaban en el suelo. Domingo mi hermano, le dio una trompada al Dr. Izquierdo y se armó la de San Quintín. Hubo más golpes allí que en una película de cowboy. Logramos zafarnos de aquello sangrando profusamente mi herida y pudimos salir a la calle. Pasó un auto y la señora que iba al volante, aún viéndome como estaba

me preguntó ¿es que usted es torero? ¿Y es usted catalana? logré responderle. Me operó el Dr. Hernández Natera en el Centro Médico, después de una bronca espantosa. Al día siguiente le escuché invitar a alguien a mi habitación, más o menos en estos términos: Ven para que veas lo que le hice a Dominguín. Por suerte una amiga me llevó ropa suya y dos días después de la intervención quirúrgica me fugué a las 2 de la madrugada, disfrazado de mujer".

Su arte no lo puedo juzgar, pero su calidad de ser si, y era excepcional. Nunca hubo alguien tan grande caracterizado por tanta sencillez. Y Franco, como político, me pareció singular, quizá porque fue a quien tuve más oportunidad de conocer. Dedicó su vida a una cosa y a una causa y su entrega fue absoluta. Este país, digan lo que digan, lo cambió totalmente él. Tú lo has conocido desde hace años y sabes que no miento. Ahora estamos en la evolución y es más fácil por lo que ese hombre dejó".